

SERMON

del Angélico Doctor

S.^{TO} TOMAS DE AQUINO

QUE EN EL DIA TERCERO

de las solemnes funciones del capítulo general

DE LA SAGRADA ORDEN

DE S.^{TO} DOMINGO*celebrado en el dia 9 de Junio del año 1832*

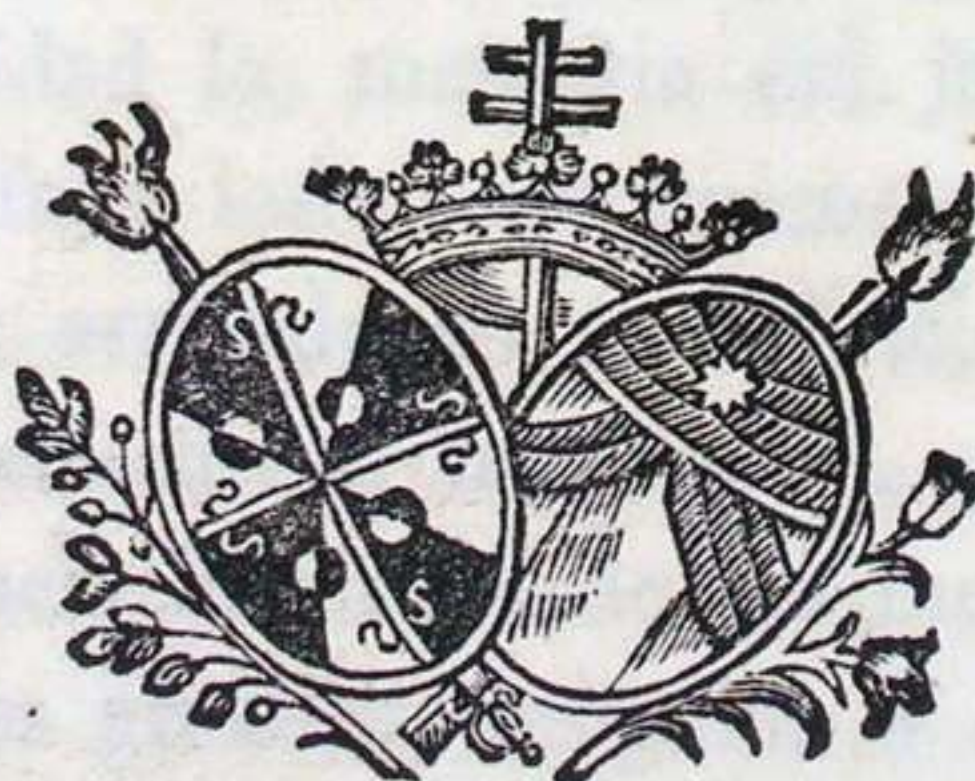
EN EL REAL CONVENTO

DE PREDICADORES DE ZARAGOZA

DIJO

EL M. R. P. Fr. JUAN DE DIOS PASTOR,
Maestro en Sagrada Teología de dicha Orden.

Lo dá á luz su Provincia de Andalucía.



CON LICENCIA:

 Zaragoza: en la Imprenta de Magallon.

C. Lopez

SERMON

Del Reverendo Doctor

FRANCISCO DE AGUIRRE

QUE FUE EN DIA TERCERO

de las solemnidades por el capitulo general de

DE LA SACRADA ORDEN

DE S. DOMINGO

celebrada en el dia 9 de Mayo del año 1775

EN LA REAL CORTE

DE PREDICADORES DE YARAGOZA

Por

EL M. R. P. F. JUAN DE DIOS PASTOR

Doctor en Sagrada Teología de dicha Orden

de la Real y Pontificia Universidad de



CON LICENCIA:

Yaragoza: en la Imprenta de Masallon

Fuit gratus Deo..... et eruditus est omni sapientia.

Act. cap. 7. v. 20. 22.

El hombre virtuoso y sabio tiene derecho al aprecio del siglo que honra con sus virtudes, y al reconocimiento del género humano que instruye con su doctrina. Es verdad que la ignorancia y la mediocridad siempre insolentes y orgullosas huyen de los talentos que temen, y persiguen el mérito que las atormenta y humilla; pero la posteridad mas justa venga al hombre grande de la ingratitude de su siglo, y la religion que jamas desampára á los que se han formado bajo su sombra augusta, levanta su voz para imponer silencio á las pasiones y marca con el sello de la inmortalidad la memoria del justo.

Moyses lo fue: los acontecimientos de su vida son extraordinarios; arrojado en su infancia á las corrientes del Nilo luchaba con la muerte, cuando una particular providencia lo libertó de un modo maravilloso, para realizar los grandes designios á que estaba destinado en los acuerdos del eterno: el lleno de virtudes con que contuvo la inmoralidad de un pueblo grosero,

que apenas conservaba algunos vestigios de la religion de sus padres; la grandeza de alma para no abatirse á vista de los repetidos obstáculos, que se presentaban á sus empresas; la superioridad de talentos y sabiduría que hizo brillar en la corte de Faraon donde confundió los sabios: y en fin esos escritos pasmosos, los primeros del mundo, en los que se admira la teología mas sublime, la historia mas exácta, y el cuerpo de legislacion mas completo; todos estos rasgos que elevan á Moyses sobre el comun de los hombres, los considera el autor sagrado para formar su elogio, y como si intentára desembarazarse pronto de la confusion que le causaba la multitud de tantos objetos, nos dice solamente que Moyses agradó á Dios, y que fue un sabio en la ciencia de la religion y en la de los egipcios. *Fuit gratus Deo..... et eruditus est omni sapientia.*

¿Podré yo, señores, decir lo mismo del santo cuyas glorias celebramos? Estoy persuadido, que al insinuaros la sabiduría extraordinaria del caudillo de Israel, habreis fijado vuestras atenciones en los grandes talentos de Tomás de Aquino.... Tomás he dicho, y con su nombre solo he pronunciado su mayor elogio; y cuando no lo fuera, el motivo que nos reúne en este sagrado recinto, equivaldría al discurso mas elocuente.

Sabeis muy bien, que las familias ilustres en sus

grandes festividades esponen al público los retratos de sus antepasados, para recordar el origen de su nobleza, y los servicios hechos á la patria: pues la familia del gran Domingo de Guzman celebra en estos dias la eleccion de su nuevo Gefe: ningun acontecimiento puede ser mas importante á una corporacion religiosa, que una eleccion acertada por la que renace, y que, si puedo decirlo asi, es un bautismo legal que la regenera: de aqui es, venir al templo á la presencia de aquel Dios de cuyas manos penden los destinos de los hombres, á rendirle el homenaje debido de su reconocimiento; y para dar á este acto religioso mayor solemnidad y pompa, quiere, que entre los acentos del gozo resuenen los nombres de aquellos personajes ilustres, que han ennoblecido á esta gran familia siempre fecunda y jamas inútil; y como el hijo sabio llena de alegria el corazon del padre, dice la Escritura, la memoria de Tomás debe aumentar el júbilo de esta madre venturosa, que lo ha formado en su seno, y que por lo mismo tiene derecho á las glorias de un tal hijo.

Mi encargo es manifestarlas esta mañana, y yo seria dichoso, si siendo el intérprete de los sentimientos de mi Provincia, pudiera satisfacer sus deseos, y corresponder á vuestras esperanzas: pero ¡cómo formar el elogio de un justo, que es sabio, y sabio como Tomás, sin ser Tomás mismo! Sin embargo me atrevo

á intentar tan noble esfuerzo, confiado en que ni su virtud, ni su ciencia necesitan de otro adorno que su sencillez magestuosa. El elogio que hace el Espíritu Santo de Moyses, me parece que por su misma generalidad es el mas á propósito para Tomás de Aquino, porque los grandes objetos no pueden ceñirse á los límites ordinarios.

En efecto: ¿quién no admira la conducta singular y los variados sucesos que forman la historia de este sabio virtuoso? Un hombre opulento que abraza una pobreza voluntaria; un vástago de la familia de los Césares que se obscurece; un angel en su candor que se castiga; un solitario que se encuentra en el bullicio de las cortes; un Moyses que ora; un Elias que confunde á los profetas falsos; un Pablo que predica y aterra; el oráculo de los Reyes, el apoyo del Vaticano, el exterminador de la heregía, el doctor de la Fé..... Tomás, parece que hizo propios los caracteres de todos los justos, y los talentos de todos los sabios, y que fue un todos ellos, segun la hermosa espresion del Cardenal Cayetano. Porque ¿qué no hizo para agradar á Dios? ¿Qué no supo para defender la Iglesia? Hizo todo lo que la religion puede exîgir de un justo, y supo todo lo que la misma religion puede esperar de un sabio.

Yo temeria señores, usar de este language, sino tuviera el honor de hablar á un auditorio tan ilustra-

do y piadoso; y sino viera por otra parte agotados los hipérboles para celebrar á mi doctor Angélico. Cierto es, que no se puede juntar al monarca de los astros sin la confusion de sus rayos y luces, ni al océano sin la inmensidad de sus aguas; tampoco podré yo presentaros un bosquejo de Tomás de Aquino sin la variedad pasmosa de sus virtudes, y sin la portentosa fecundidad de sus talentos: con aquellas agradó á Dios y reformó su siglo; y con estos defendió á la religion y enseñó al mundo.

Bajo estos dos puntos de vista formaré su panegírico: los grandes objetos que presente, serán su principal adorno y la justificacion de mi insuficiencia. Ofrezcamos, pues, señores á este sabio virtuoso el justo homenaje de la alabanza pública, menos para contribuir á su gloria, que para satisfacer nuestra piedad. El elogio de los hombres grandes es la leccion del mundo, y las circunstancias de nuestro siglo imperiosamente reclaman, que con el idioma de la verdad se elogie al sabio de la religion ¡ojalá que pudiera yo llenar debidamente tan sublime encargo! para hacerlo con algun fruto imploremos la divina gracia por la intercesion de &c. *Ave Maria.*

Cuando una filosofía carnal y orgullosa se ha propuesto destruir al cristianismo con sus dogmas consoladores y la pureza de su moral, para sustituirle los sistemas del libertinage y de las pasiones, tan vanos y fugaces como los sueños de la noche; debe servirle de confusión el ejemplo de Tomás de Aquino, que dirigido por el Evangelio hermoseó su vida con todo género de virtudes y brillantes acciones.

No espereis que os hable de la nobleza de su cuna, y de sus enlaces con muchos de los reyes y emperadores de la Europa: quedéense estas distinciones para otra clase de panegíricos, ó para los en que sea necesario cubrir defectos personales con los blasones de la ascendencia: el hombre justo no necesita de otros títulos que su virtud para ser noble, y adquirirse el respeto hasta del mismo crimen: si hago mérito de los condes de Aquino, es para tributarles el elogio á que se hicieron acreedores por la buena educación que proporcionaron á su hijo.

Afortunadamente miraban con horror la conducta criminal de muchos padres, que contentos con dar á sus hijos una tintura superficial de religion mas bien por decencia ó razón de estado, que por hacerlos virtuosos, ponen todos sus esmeros en instruirlos en el ceremonial del gran mundo, sembrando por este me-

dio en sus corazones tiernos el funesto germen del orgullo del que brotan con la edad las pasiones que han de formar la historia de sus escándalos.

El Conde de Aquino que conocia los deberes de un buen padre, y que amaba verdaderamente á Tomás, quiso preservarlo de la corrupcion del siglo, ocultándolo entre las sombras del santuario; y mas cuidadoso de ver en él una sencillez religiosa, que un refinamiento mundano; se desprendió gustoso de este joven Samuel, para que recibiera su educacion del virtuoso Abad de Monte Casino, quien á su mucha celebridad añadia la circunstancia de ser su inmediato pariente: eleccion la mas oportuna para que Tomás hiciera rápidos progresos en la virtud.

La antigüedad venerable de aquel monasterio célebre, los recuerdos magestuosos de los hombres grandes que se habian formado en su recinto, las cenizas preciosas que honraban aquel santuario de la piedad y de las ciencias, y el egemplo vivo de sus mismos religiosos que espresaban en sus semblantes modestos el triunfo de las pasiones, la dignidad del justo y la dulce calma de una conciencia pura; este conjunto, pues, ofrecia al joven discípulo el sublime espectáculo del Evangelio en accion, y la imágen animada de la virtud bajo sus principales caractéres. Todo, hasta el silencio mismo, hablaba á su corazon candoroso; todo lo elevaba y engrandecia; y todo lo llena-

ba de su Dios; así es, que para amarlo y seguirlo no conoció las pausas de la primera edad, como del Bautista dijo S. Ambrosio.

Pero dejemos estos primeros ensayos de su virtud naciente, para presentarlo desde luego en otras escenas donde objetos mas grandes puedan descubrir su fondo. Pasados algunos años lo sacaron sus padres del monasterio para establecerlo en su palacio, donde le prodigaban sus caricias. Aquí todo es nuevo para Tomás, y todo ofrece á sus ojos inexpertos un contraste extraordinario, capaz de hacer vacilar la resolución mas firme.

Acaba de salir de un claustro melancólico y solitario donde todo respira gravedad y tristeza: claustro semejante á una dilatada tumba habitada por errantes sombras, que vagan en la morada de la expiación con el silencio de la muerte: y ahora repentinamente se encuentra en el seno de la sumptuosidad y opulencia, de las diversiones y alegría, rodeado por todas partes de objetos alhagüenos y de las ilusiones de la grandeza; situación sin duda la mas peligrosa para un joven; mas todo este brillo y pompa es un objeto indiferente para Tomás, y su corazón no se muda. Su padre que conocia sus talentos lo traslada á Nápoles para que siguiera sus estudios, y su virtud tiene que triunfar de nuevos obstáculos.

El Emperador Federico por motivos particulares

de resentimiento suprimió la Universidad de Bolonia, y en el año de 1224 mandó erigir la de Nápoles: la grandeza y hermosura de esta ciudad atrajo muy en breve toda la juventud de la Italia, y con ella el libertinage y el desorden: de manera que se vió convertida en otra nueva Cartago de cuyos escándalos tanto se lamenta el P. S. Agustin. ¿Qué firmeza no necesitaria Tomás para no ser arrastrado por el torrente? La seducción, los malos egemplos, los sarcasmos, y la disolucion impune y casi autorizada, todo se arma contra su inocencia y le brinda con el crimen: pero inmovil como una roca en medio de las tempestades del Occéano confunde con su conducta á aquella juventud insensata, que bebe con alegría en la copa de los placeres una muerte anticipada, y acaso una infelicidad sin término. Renovó en Nápoles el egemplo de Tobias en Ninive, y el del gran Basilio en Atenas, que no conocia otras calles que las que le conducian al aula.

Estremecido á vista de tanto desorden buscó el retiro: la soledad es el lugar propio de los sabios y de las almas tiernas; aqui se forman, aqui meditan y aqui se elevan: Tomás pretende incorporarse á los hijos de Domingo, que llenaba entonces la Europa con su nombre; muy lejos de ser esta resolucion hija de la ligereza, del capricho, ó de un fervor fugaz é indiscreto; fue el fruto de la meditacion, de los con-

sejos y de aquellas inspiraciones de la gracia, con que Dios previene y señala á esos hombres extraordinarios, que destina para consolar la Iglesia y reformar los siglos.

Nada mas justo que una determinacion semejante, que la razon aprueba, la religion autoriza, y la piedad recomienda. Pero::: ¿lo creereis señores? nada mas odioso y sensible que este acontecimiento para su familia. Apenas reciben la noticia, cuando se pasman todos, se inquietan y enfurecen. ¡Cómo:::! Esclaman llenos de turbacion. ¡Tomás con un hábito humilde! El hijo de los Condes de Aquino sepultado en un claustro, frustrando las esperanzas que habian fundado sus padres en su mérito personal, para que diera nuevos esmaltes á los antiguos blasones de la casa en una carrera brillante cual corresponde á su grandeza! ¡Tomás:::! ¡qué:::! Tomás es un hijo desnaturalizado! ¡es un temerario que nos deprime y denigra! su determinacion es un delirio, un error, un delito! Cai-ga sobre ese insensato todo el peso de nuestra indignacion, y hágasele entrar en sus deberes por cuantos medios sean posibles, y estén á nuestro alcance.

Representaos ahora, señores, lo que el orgullo y las pasiones exáltadas pueden inspirar de mas violento, y todo va á desplomarse sobre el virtuoso joven. La Condesa Teodora su madre, toma á su cargo separarlo de tan piadoso designio, y al efecto sale precipita-

damente para Nápoles; Tomás lo sabe, y huye á Paris; mas sus hermanos, que mandan en el ejército del Emperador Federico, le salen al encuentro, lo aseguran, y como si fuera un delincuente lo conducen preso al palacio de Aquino. ¡Que suerte, Dios mio, se le prepara á este desgraciado! Los profetas en los desiertos y los primeros fieles en las cárceles y subterráneos deben tener imitadores en todos tiempos, porque el hombre nunca será héroe, sin sufrir desgracias, y vencer peligros.

Colocado en el seno de su familia no tiene donde volver su turbada vista: la consternacion y desasosiego estan pintados en el semblante de sus domésticos, que con lenguaje mudo le informan del dolor que les causa su obstinacion y desvarío: sus amigos le hablan, sus parientes se interesan, sus hermanos le suplican, todos se comprometen á restablecer la tranquilidad en la agitada familia, y todos exígen de Tomás que mude de resolucion: pero Tomás no muda; dotado de un espíritu sublime y de un corazon grande y generoso prueba necesidades mas poderosas que su existencia, y tiene deseos inmensos que no pueden saciar las grandezas humanas con sus ilusiones y encantos; busca á Dios, y lo busca en el silencio; nada lo separa de esta resolucion heróica: será causa de la afliccion de su familia; no importa; es piedad ser cruel en esta materia dice S. Gerónimo.

Su madre::: ¡que nombre tan dulce para un corazón sensible! Su madre es la primera que se presenta en la lid con todo el imperio que la naturaleza y la religion le conceden sobre un hijo; le habla, le insta, le ruega, lo abraza, lo acaricia::: Pero Tomás con el semblante apacible de la inocencia permanece inmovil; nada le turba: la diestra y seductora Condesa empeñada en conseguir su triunfo, nada omite de cuanto pueda ablandar el corazón del hijo; con este objeto, ya le pinta con los coloridos mas risueños los placeres, las abundancias, las dignidades y honores que le esperan, y que el mundo le ofrece con mano pródiga::: Tomás con alma generosa los desprecia: ya despliega á su vista el cuadro horrible de la soledad del claustro, sus austeridades, sus vigili-^{as}, sus privaciones, sus rigores::: Tomás no se intimida: ya le persuade con su singularidad peligrosa contraria á la ley, á los egemplos, á la elevacion, y á los sentimientos de su familia::: pero Tomás se muestra inexôrable: ya, en fin, pone en movimiento los giros animados del maternal cariño, las lágrimas, los desconsuelos, las congojas, la muerte, el sepulcro::: Sí, cruel, le dice, el sepulcro::: el sepulcro será para esta triste madre el término fatal de tu inflexibilidad y resistencia::: Tomás humedece sus megillas, contesta con dignidad, conserva su firmeza, y tiene valor para dejarse aborrecer: pero no se ablanda, no se

muda: ¡que :::! ¿no se muda? pues sepúltese este hijo indocil en una prision eterna: esto dice Teodora, y Tomás descende á la mansion del crimen.

Acaso estrañareis semejante conducta en una madre, que parece desmiente su religiosidad, su educacion y finura preciosos dotes de la primera nobleza: no hay duda que seria increíble, sino supiéramos, que cuando una pasion es violenta seca las fuentes de la sensibilidad, y deja al alma sin ternura: el orgullo ocupa el corazon de Teodora, y el orgullo no conoce sus yerros: deslumbrada con las ilusiones de su grandeza no puede sufrir que nadie resista á sus mandatos: por otra parte es muger y ha derramado lágrimas inútiles, este es un crimen que jamás se perdona: en este estado aunque la firmeza de Tomás sea una virtud, como su madre la mira por el prisma de la pasion, no ve otra cosa que la ennegrecida imágen del delito y del desprecio. Triunfe Teodora, y perezca Tomás si fuere necesario; tal es el fallo de la agitada familia.

Sus hermanos animados de un furor estravagante y marcial se ofrecen á vengar las estériles lágrimas de la apasionada madre, y apoyados en su cruel ternura reproducen sus tentativas. Pero ya no son lágrimas, no ruegos, no súplicas: injurias, amenazas, violencias y golpes espantosos es lo que prodigan aquellos hombres inhumanos á esta víctima inocente. Dos

años, señores, dos años pasan, y la tempestad no cesa, los padecimientos se multiplican, y el caliz amargo no se apura. Parece, que todos los sentimientos de religion, de humanidad y aun de decencia se habian estinguido en la familia de los condes de Aquino para transportar en ella las costumbres bárbaras de los primeros siglos: ¡anacronismo odioso, que no pocas veces reproducen el orgullo y las pasiones en los tiempos de civilizacion y cultura!

Pero las violencias jamás triunfan de la virtud sólida; esta es semejante á la antorcha amortiguada que con los sacudimientos aparece su luz mas brillante y pura. Yo se que la naturaleza y religion autorizan á los padres para que instruyan, dirijan y aconsejen á sus hijos durante la inesperienza de su juventud, época fatal de indiscreciones y delirios: Tomás es joven, su razon apenas se ha desligado de las fajas, si puedo esplicarme asi: él puede ignorar atendido el orden comun de las cosas, si su conciencia lo conduce, ó lo estravía: si su firmeza es una obstinacion peligrosa, ó un valor que Dios lo aprueba; si sus deseos son una ilusion de su ofuscada mente, ó los impulsos vigorosos de la gracia: convengo en que estas reflexiones son oportunas. Pero tambien es cierto que la correspondencia á la vocacion divina debe ser pronta y firme, sin que intervenga en ella la autoridad de los padres para impedir la: porque la gracia tiene ciertos

momentos felices, que pasados, no vuelve con las mismas circunstancias: aquel jóven del Evangelio á quien llamó Jesucristo, y él se ofreció á seguirle, quiso antes asistir al entierro de su padre, y aunque nada mas prudente y justo á los ojos del mundo, no se sabe que despues volviese. En estando el hombre moralmente cierto de que Dios lo llama no hay poder humano que lo detenga: Tomás que ha hecho cuanto dicta la prudencia, tiene esta certeza; ademas que dos años de crueles pruebas era lo muy bastante para que su familia se convenciese de que su resolucion no era una ligereza, sino una particular inspiracion de la gracia; por consiguiente que aquella opresion y malos tratamientos eran producidos no por la razon ó la religion, sino por el orgullo humillado y enfurecido. Asi es que sus hermanos han hecho punto de honor en salir vencedores, y estan dispuestos á sacrificarlo todo, hasta conseguir su intento y que Tomás se rinda. ¡Que Tomás se rinda! ¿y ya que les queda que hacer con este atribulado jóven? ¿se intenta acaso renovar el atentado de Cain, y que corra la sangre de este virtuoso Abel? No, no lo temais, se acabaron ya las violencias; el combate que se le prepara es mas delicado, pero mas seguro: David con toda su virtud, y Salomon con toda su sabiduría se rindieron en igual lucha ¿qué hará Tomás que se halla en la primavera de la edad, y en la estacion de los pla-

ceres, con un corazon como abobado que no ha hecho uso de sus fuerzas, que no ha sentido las fuertes impresiones de la pasion, ni tanteado toda la estension de su imperio?

Señores, cuidado que yo no vengo á profanar el sagrado ministerio que egerzo al presentaros el triunfo sublime de la virtud, no menos edificante para nosotros, que glorioso para Tomás: si un silencio escrupuloso, ó una falsa delicadeza cerráran en esta ocasion mis labios, seria un injusto; y negaria á la castidad sus debidos homenajes, y asi escuchadme sin recelo. Los hermanos de Tomás pretenden separarlo de su vocacion, haciéndole perder su pureza: al efecto hacen entrar en sus planes á una de esas hermosuras venales, que saben reunir á su infamia, los atractivos seductores que en todos tiempos han hecho temblar la virtud mas robusta.

Dejadlos en esa conspiracion horrible, y figuraos á Tomás sepultado en aquella mansion lúgubre, donde reina un silencio melancólico interrumpido solamente por los gemidos fervorosos, que exhala su corazon inflamado. Pálido y triste con el peso de sus desgracias, cualquiera lo tendria por la estatua del dolor colocada en una tumba desierta. Los furores del terror, y los prestigios de la piedad y del misterio se reunen en aquella morada de las lágrimas y del luto, para ofrecer al mundo uno de aquellos espectáculos su-

blimes con que la religion confunde la inmoralidad de los siglos. Profundamente postrado en la presencia de su Dios, Tomás siente, Tomás se aflige, Tomás llora; es hombre: pero su alma hermosa respira pudor y gracias, melancolia y afectos; es la misma dignidad de la virtud. El sabe con S. Pablo que los que quieran vivir piadosamente en Jesucristo, han de sufrir persecuciones, y se resigna humilde: sabe tambien que el tiempo es el pórtico de la eternidad donde terminan los padecimientos del mundo, y dirigiendo por la fé sus miradas confusas al Dios que adora en aquel santuario inaccesible, contempla su magestad y se pasma: se considera á sí mismo, y su propia bajeza le abate: pero la caridad llena aquel vacio inmenso que media entre la grandeza del ser infinito y la nada del hombre; y Tomás se alienta, se inflama, y se estrecha con su Dios: quisiera esponerle sus quejas como Job; pero al contemplar pendientes en los muros de la celestial Jerusalem los ensangrentados troféos del calvario, Tomás tiembla y se ofrece como víctima. Padecer, morir, y encerrar su corazon en el de Cristo como del Apostol decia el Crisóstomo, esto es lo que desea, estas sus ansias, tales sus anhelos: ¡que alma tan sublime! y ¡que cuadro tan interesante y tierno! Un Dios que aprecia aquellas amorosas lágrimas; los celestiales espíritus que las elevan hasta su trono; la obscuridad silenciosa que las cubre; el lóbrego pa-

vimiento que las recoge, y los ardientes suspiros que las acompañan, forman un conjunto inesplicable que pasma, que estremece, que edifica y que ablandaría otros corazones que los de su familia.

Tal era la situación de Tomás cuando es interrumpido por el triste ruido del funesto cerrojo que se descorre; gira suavemente la puerta de su prisión sobre sus quicios; vuelve sus angustiados ojos y ve ::: ¡gran Dios, adoro humilde los profundos arcanos de tu sabia providencia! Señores ::: una joven hermosa con todos los atractivos que el pudor condena, se halla al lado del hijo de los Condes de Aquino; se aprovecha de la inacción en que le han dejado la sorpresa y el espanto, y trata de abrirse paso á su corazón inexperto con la seducción de los halagos, los hechizos de las gracias y el imperio de la hermosura: el asustado Tomás tiembla, se estremece á vista de tan inesperada escena, y se queda en un estado casi completo de insensibilidad y aturdimiento; ¡que horror Dios mio! ¿qué hará este jóven que se halla entre las lágrimas de la virtud, y las sonrisas del placer? Una mirada casual hizo de David un adúltero, una impresion pasagera turbó el reposo de un Gerónimo: ¿qué hará Tomás, repito, sin la esperiencia de David, y sin la ancianidad del solitario de Belen? una edad susceptible del fuego de las pasiones; un recinto solitario que puede hacerlo menos tímido, y

su debilidad mas secreta; una familia que le asegura no solo la impunidad del crimen, sino los aplausos á su flaqueza; una muger comprometida en su triunfo; un :: que se yo :: José huyó en un caso semejante, Tomás no puede: Susana dió voces en iguales circunstancias, á Tomás nadie le escucha; sin medios, sin recursos para evadirse conoce todo lo peligroso de su situacion; el mundo que lo espera por los alhagos de la culpa; Dios que lo llama por medio de la virtud; una condescendencia que lo pierde, una resistencia que lo salva; los horrores de un deslíz, los laureles de la victoria; todo lo conoce, todo lo medita en aquel solo momento; momento terrible del que pende su perdicion ó su ventura, pero ¡cuanto cierto es que el exceso de la desgracia dá energía á la virtud, y que el trono de las misericordias es el puerto seguro en los grandes naufragios de la vida!

Tomás lleno de una indignacion santa se arma de un tizon encendido, acomete á aquella muger infame, la pone en vergonzosa fuga, y consigue el mas glorioso de los triunfos. Los celestiales espíritus que esperaban este feliz desenlace, descenden para coronar al vencedor, lo ciñen con el cingulo de la pureza, y ponen término á sus infortunios. Las hermanas aprovechándose del vergonzoso aturdimiento de los autores del crimen, lo arrojan por el muro del palacio, como en otro tiempo consiguió su libertad el Apostol, y

á imitacion de la paloma del arca vuela Tomás á Nápoles á refugiarse en su convento llevando la oliva de la pureza en señal de su victoria.

Los filósofos, que no ven en el hombre mas que los sentidos, profesan un odio implacable á la castidad, y mirarán con desprecio la conducta de Tomás en la ocasion presente: pero el que aprecie la virtud no puede menos de admirar la dignidad del justo, y el imperio que adquiere sobre sus pasiones por el influjo de la gracia. Abraham empuñando la cuchilla para immolar á su hijo; Job en el lecho del dolor y desamparo; David arrojado de su trono sin hallar asilo, con otros muchos egemplos en que parece llegar hasta el extremo la opresion del justo, serian otros tantos escándalos de la providencia, sino fuesen el triunfo magnífico de la gracia, la energía de las almas virtuosas, y las grandes lecciones que da Dios al género humano: el triunfo de Tomás fijó la atencion de su siglo: y las circunstancias no pudieron ser mas oportunas: en los tiempos de relajacion una virtud comun se mira con indiferencia: es necesaria una virtud robusta, y si puedo decirlo asi, estrepitosa, que saque á los hombres de su letargo moral y los ponga en movimiento: la de Tomás lo fue: sus padecimientos crueles no pudieron ocultarse por mucho tiempo; porque la altura social de su familia, y la singularidad bárbara de su atroz conducta, le dieron

aquella publicidad é importancia que adquirieren siempre los vicios ó las virtudes de la grandeza. Federico y su corte la desaprueban; la de Roma se horroriza; Inocencio IV. que falla á favor de Tomás y lo protege; el pueblo que recibe con gusto y pasmo lo que es extraordinario y maravilloso; el prestigio y el respeto que producen en el corazon humano la inocencia triunfante del orgullo feroz y terco; y esa especie de magestad sombría, que imprime la desgracia al justo perseguido; todo esto interesa á la multitud, y la dispone á reconocer el imperio que tiene la virtud sobre nuestras pasiones y flaquezas. Tomás, pues, vino á ser en el concepto público un ser privilegiado y un objeto de admiracion, y con tan justo ascendiente reformó á su siglo.

Las costumbres se resentian de la licencia y ferocidad de los bárbaros, desde que ocuparon la Europa; la ignorancia se estendia á todas las clases del estado; esta calamidad general recibió nuevo aumento con aquel cisma horroroso, en que cuatro antipapas se sucedieron sin interrupcion, y corrompieron los pueblos para ponerlos de su parte, autorizando la rebeldía y los delitos; el Emperador Federico heredero de las pretensiones que hicieron tan calamitoso el reinado del famoso Enrique, se declaró por enemigo de la Iglesia, invadió sus estados, usurpó sus derechos, persiguió á los Papas, y como el crimen armado del

poder no busca justos que le aconsejen, sino cómplices que le ayuden, no virtudes que edifiquen, sino masas que destruyan; debió ser y lo fue en efecto indulgente con los vicios, con la anarquía y con el crimen. Tal era la situacion del siglo 13, sigló en que para pasar como virtuoso, bastaba ser malvado con decencia. Pero se ha reparado que los tiempos de grandes crímenes son casi siempre los de grandes virtudes. La naturaleza como agitada y conmovida desplega entonces su poder, y si aborta monstruos que destruyan, tambien produce hombres grandes que contengan; tal fue la suerte reservada á Tomás; jamas hombre alguno pudo presentarse con mayor prestigio. Los ministros del santuario envueltos en el general trastorno necesitaban de un guia que los condugese; Tomás predica, escribe, les traza la senda que deben seguir, y es el reformador de la disciplina eclesiástica: Guillermo de Santo Amor deprime al estado regular en sus escritos, y Tomás lo confunde con su hábito y su pluma: la primera nobleza contaba entre sus privilegios el orgullo, la ambicion y el desenfreno: y Tomás con su abnegacion, su humildad y su pobreza les hace respetar las virtudes del Evangelio: la simonia habia adquirido una exístencia casi legal, y el célebre Federico tenia formada su tarifa; pero renunciando Tomás la púrpura y la mitra de Nápoles llenó de oprobio con su egemplo aquellas maquinacio-

nes sacrílegas, y puso un freno á los profanadores del santuario: las desavenencias entre el sacerdocio y el imperio clamaban por un hombre extraordinario que las calmase; y Tomás con el ascendiente de sus virtudes se dejó ver en medio de tantos desórdenes como un faro luminoso entre los horrores de un desierto. Roma busca un sabio, y Tomás es el oráculo que se consulta. El Rey de Francia anhela por un hombre grande á quien confie asuntos de la mayor importancia; Tomás se halla en Paris, y es el Profeta que pronuncia; aqui fue donde por la primera vez en esas mansiones regias donde tienen su asiento la adulacion y la lisonja, se rindieron homenajes á las distracciones de un justo: es bien sabido aquel *conclusum est contra Manichæos*, con que Tomás interrumpió la mesa del Monarca, y no lo es menos el respeto que mereció á Luis un sabio menos ocupado de las honras que le dispensaba, que en defender los derechos de la religion combatida.

Por último un siglo de errores y de vicios necesitaba de un Apostol, este es Tomás; parece un Pablo en la rapidez de sus viages; es un Jonás que convierte pecadoras Ninives; es un Samuel lleno de dignidad para anunciar la cólera del cielo; es un Job invencible, un José casto, un Tobías afable, un Ezequiel modesto, un Moyses en fin agradable á los ojos del Señor: *Fuit gratus Deo*: esto ofrecí en la primera

parte, hablaré ahora de su ciencia que fue la

SEGUNDA PARTE.

Un sabio es la producción mas sublime de la naturaleza; su número es muy corto, como para darnos á entender lo prolijo de su formación: pero la humanidad los necesita de cuando en cuando para llenar el vacío de nuestras flaquezas, y la religion los reclama en los tiempos de sus tribulaciones en cuyos casos jamas los escasea el cielo, y entonces no hay cosa mas grande que un sabio, que colocado en medio de su siglo fija la atención del mundo. Consideremos á Tomás en esta elevación magestuosa, y teniendo presentes las circunstancias de su tiempo, admiraremos la extensión de sus conocimientos, la pureza de su doctrina, y los triunfos que por ella consiguió la Iglesia; este es señores uno de los cuadros magníficos que honran á la especie humana, y que despiertan en el corazón del hombre sentimientos de admiración y reconocimiento; la voz de los siglos y de las naciones dictarán este elogio, sin reservarme otro mérito que ser su intérprete.

Es bien sabido que los bárbaros del Norte destruyendo el capitolio, y rompiendo el cetro de los Césares trastornaron toda la Europa hasta en sus fundamentos. La invasión de aquellas hordas salvages no

fue otra cosa, que una marcha rápida precedida del terror y la muerte, y acompañada de laureles y de triunfos. Se pasmaron las naciones al verse repentinamente oprimidas con un cetro de hierro bajo la dictadura de los caprichos y de la ferocidad: y no menos admirados los mismos bárbaros de la rapidez de sus conquistas y de la poca ó ninguna resistencia de los romanos, atribuyeron la debilidad y cobardía de estos á su gusto por las artes y las ciencias. Motivo suficiente en su concepto para que las detestasen con horror, y prohibieran á sus hijos toda especie de cultura como una afeminacion peligrosa: de aqui provino aquella gloria estraña de honrarse con el nombre de bárbaros, título para ellos el mas lisongero y glorioso, y que llevaron hasta el extremo de hacer alarde sus pequeños soberanos, llamados barones, de ignorar aun el arte mezquino de escribir.

Los usos, costumbres, inclinaciones y gustos del vencedor han sido siempre la regla de los vencidos: despreciada la literatura por aquellos conquistadores groseros y feroces, perseguidos los sabios, y recibiendo culto la ignorancia, ¿qué podia esperarse de unos pueblos subyugados que encontraban cerradas las fuentes de las ciencias, autorizado el suicidio de los talentos, y abierto el sepulcro á la razon? Bajo este sistema degradante corrian los siglos, y agolpando los unos sobre los otros el fondo de ignorancia que ha-

bian contraído en sus respectivas épocas, se formó una masa enorme de barbarie que oprimiendo los espíritus, los dejó en una especie de inmovilidad estúpida; enmudeció la Europa; se acobardó la virtud que gusta de las luces y las ciencias, y buscó la soledad llevando consigo los preciosos monumentos de la antigüedad para preservarlos del comun naufragio y consultarlos en el silencio. No trato señores de confundir en este cuadro triste las ciencias en comun y la literatura eclesiástica con la doctrina de la Iglesia, cuya indefectibilidad está garantida por una palabra omnipotente: en medio de estas tinieblas resplandeció de un modo admirable la infalible promesa del Señor conservando entre ellas, y haciendo llegar á nuestros tiempos su doctrina tan pura y tan limpia como salió de la boca de Jesucristo. No, ni se extinguieron ni pudieron extinguirse las lámparas del santuario; los pontífices, los concilios y los obispos conservaron esta luz y la propagaron.

Pero esta misma Iglesia no podia menos de gemir al ver difundirse aquellas espesas sombras por todo el Occidente desde la irrupcion de los bárbaros; y ¿qué remedio podia aplicarse á este general embrutecimiento? Despues de estinguidas aquellas gloriosas lumbreras de los Crisóstomos, Gerónimos y Agustinos, aunque es verdad que se vieron brillar de cuando en cuando los Cirilos, Teodoretos, Leones y otros;

pero jamas apareció la literatura sagrada con su antigua riqueza y esplendor: esos hombres privilegiados que se dejaban ver en la obscuridad de los siglos, eran los rayos fugitivos de una luz que se consume. La division del imperio por Teodosio en oriental y occidental, con la que quedó roto el comercio de los griegos con los latinos; las continuas invasiones y guerras siempre funestas á las ciencias; y la falta de medios para adquirirlas como son las escuelas públicas, el estímulo, los libros y el papel, aumentaban las tinieblas y fijaban la ignorancia; ¿qué estudios podrian hacer los eclesiásticos de aquella edad, en que saqueadas sus Iglesias, y despojados de sus bienes, se veían en la necesidad de mantenerse del trabajo de sus manos? Eran, pues, tan pasmosos los progresos que hacia la barbarie cada dia, y se profundizaban tanto sus raices; que no era posible arrancarlas en pocos años, ni bastaba la vida de un hombre aislado, por mas activo y eminente que fuese.

Y sino ¿cuáles fueron los resultados en el siglo 6º de los vigorosos esfuerzos con que Casiodoro, Boecio, y S. Gregorio el Magno auxiliados del poder supremo se empeñaron en formar el gusto y fomentar el estudio de las ciencias, cuando el Papa Agaton en el siguiente, en su Carta sinódica dirigida á los padres del Concilio 6º general y 3º Constantinopolitano se lamenta con dolor de la rudeza y mucha ignorancia de

los eclesiásticos del Occidente, y desconfía del corto número que acompañan á sus legados, debiendo ser los mas erúditos que encontrase? Estos son los tristes resultados de aquellas laudables tentativas. No fueron mas felices las de Carlo Magno, Alcuino, Eginardo, Paulo Diácono y algunos otros justamente conocidos por hombres doctos, atendida la instruccion que se lograba entonces; cuando nos presenta la historia al siglo 10 para oprobio de la razon humana; siglo *nullum indoctius vel infelicius*, el mas rudo é infeliz de cuantos le habian precedido que dicen los sabios; asi como el siguiente es llamado por Baronio *sæculum ferreum* siglo de hierro.

Tales fueron los progresos de la ignorancia, y tal el embrutecimiento que tenia encorbados los espíritus y sin accion los talentos, cuando las Cruzadas y una feliz combinacion de sucesos empezaron á disipar en la Europa aquellas vergonzosas tinieblas, dándole á la razon nueva tendencia y energía. Estos primeros movimientos debieron ser débiles y perezosos, como los lánguidos esperezos de un enfermo muy postrado, que empieza á salir de un letargo profundo. Pero el impulso estaba dado, y el tiempo auxiliado de algun genio superior y extraordinario debia reglar la marcha de los conocimientos humanos, y principalmente de la teología y ciencias eclesiásticas. En este estado llegó el siglo 13, levantó la voz, presentó á To-

más , y guardó silencio.

Desde luego fijó este hombre la atención pública, sus talentos llegaron á ser un problema *naturæ contentio* como del gran Basilio decia el Nacianceno; tomó en la sociedad la elevacion que le correspondia , y se conoció que este era el sabio , que el cielo compadecido destinaba para enjugar las lágrimas de la Iglesia , sacar las ciencias del sepulcro donde yacian, ilustrar á un siglo inmoral y bárbaro, y dar lecciones al mundo: ¡ empresa sublime! pero que su feliz resultado ofrece á la razon humana un cuadro magnífico que la honra.

Casi todos los hombres grandes nacen con una especie de instinto que los arrastra sin ser dueños de sugetarlo; este es uno de los enigmas inesplicables de la naturaleza. Hay algunos que dotados de una imaginacion sombría y de un pensamiento solitario, no salen fuera de si mismos; allí se nutren, y allí se distinguen: son semejantes á aquellas divinidades del paganismo que colocadas en los bosques pronunciaban sus oráculos en la obscuridad y las sombras. Hay otros y son los mas, de un espíritu porfiado y fuerte, que apoderándose de un objeto científico, se ligan á él de tal manera, que jamas lo dejan hasta salir eminentes en aquella ciencia. Pero son muy raros aquellos cuyos talentos no conocen límites que los contengan, y abrazan todo lo que el espíritu humano pue-

de pensar, como si hubieran nacido para engrandecer la razón del hombre.

Tal fue el instinto de Tomás: él siente una inquietud secreta que lo devora, un peso importuno que lo impele, y como si creyera que se habían confiado á sus manos las llaves del santuario de las ciencias, se acerca con pasos trémulos á este solitario recinto, ve los estragos que ha hecho la ignorancia, se propone repararlos en cuanto le sea posible, y al efecto se apodera de los monumentos que se habían salvado de aquel funesto naufragio. El Portico y Liceo le entregan sus producciones, el Claustro los escritos de los padres, la piedad le inspira sus sentimientos, la religion sus verdades, la elocuencia sus brillos, y la Iglesia la pluma para que la defienda. Leyó Tomás, y ya supo; se apoderó como por sorpresa de las ciencias, y fue un sabio; su memoria tenaz y feliz retenia para siempre lo que una vez leía, y la transformó en una biblioteca inmensa.

Registró las escuelas públicas, y en lugar de sabios, encontró gramáticos y dialécticos; no sin espanto vió que aquellos disputadores frívolos á imitacion de los hijos de Israel en el desierto, tributaban un culto insensato á un ídolo extravagante; habló de la veneracion que profesaban al filósofo de Stagira. Si, Aristóteles era el Dios de las aulas: este el oráculo que se consultaba, y hasta los misterios de la religion

eran despreciados sino se conformaban con su doctrina. Tan sacrílego apotéosis deshonoró á las ciencias y afligió á la Iglesia. Arrio sacó sus errores de los escritos de este filósofo, dice S. Ambrosio: Gilberto Porretano, Abelardo y Berengario estrageron los suyos de la misma fuente. No se si diga que los escritores antiguos temieron impugnar al maestro de Alejandro; sea de esto lo que fuere, Tomás no pudo permitir que permaneciese por mas tiempo recibiendo adoraciones tan impuro simulacro; é indignado como Moyses á la vista del becerro que arrojó de sus aras, lo redujo á polvo y mezclado con agua lo dió á beber á los Israelitas; del mismo modo Tomás, deshizo al discípulo de Platon, lo refundió, y aquellas doctrinas de que antes se valian los enemigos de la religion para combatir sus verdades, mezcladas con el agua pura de las suyas, las presentó á los sabios para que las bebieran con seguridad.

Estos primeros ensayos de la fecundidad de su pluma fueron el feliz pronóstico de la inundacion pasmosa con que debia regar el campo de la Iglesia. Ciertamente, señores, que ahora es cuando siento todo el peso del ministerio que se me ha encargado: no se puede presentar á un orador una materia mas vasta; es imposible decirlo todo y nada quisiera omitir, los escritos de Tomás exîsten, registrarlos, y suplir con vuestra instruccion la rapidez de mi elogio. No

se conoce un doctor que en tan corto tiempo haya escrito tanto. Filósofo, teólogo, jurisconsulto, humanista, político, escriturario, no hubo materia en que no ejercitase su valiente pluma, sin que bastasen cuatro amanuenses, á quienes dictaba á la vez sobre diversos asuntos, para agotar su fondo. S. Gerónimo considerando la fecundidad de S. Pablo desahoga su admiracion llamándole biblioteca de la divinidad; yo llamaré á Tomás de Aquino una universidad completa; porque ¿qué no supo? ¿qué no hizo? ¿qué no escribió?

Si el paganismo que se notaba en la Europa, efecto de las invasiones repetidas y de la mezcla de tantas naciones diferentes, necesitaba de un Tertuliano para que lo confundiese con su apologético; Tomás escribe la Suma contra Gentiles, obra prodigiosa solo comparable con la Ciudad de Dios del grande Agustin. Si esplica la Escritura santa, parece que el Cordero del Apocalipsi tenia levantados en favor de este hombre los sellos de aquel libro adorable. Isaías por su obscuridad misteriosa y divina habia asustado á los antiguos padres y contentándose con fijarse mas particularmente en algunos pasages lo dejaron á la posteridad: Tomás lo esplica, y en su elevacion magestuosa halló un Evangelio anticipado.

Los grandes ingenios comunmente son melancólicos; acaso seria esta la razon porque gustaba de Je-

remias y del Santo Job; verdadero símbolo de la humanidad paciente, y empleó su pluma en espresar los lamentos del dolor, y los cánticos del sepulcro. Si interpreta los salmos, parece un Gerónimo en la gruta de Belen, ó el mismo David entonando himnos al Dios de sus padres entre el ruido de los torrentes y la soledad del desierto. Si escribe sobre las Epístolas de S. Pablo, es un nuevo doctor de la gracia; si sobre los Evangelios, es un océano de erudición inmensa; confiado en su memoria dictó esta grande obra sin registrar un libro, pero sin equivocarse ninguno de los infinitos pasages de los Padres griegos y latinos de que se compone. Y ¿qué diré del admirable oficio del Corpus, que Urbano IV. le mandó componer para celebrar de un modo digno el Sacramento augusto de nuestros altares? Parece, que el amor divino se junta á sí mismo: y acaso no habrá un cristiano, que pueda reprimir la expansión de su alma, al resonar en el templo esa secuencia y esos himnos sublimes donde se mezclan los sentimientos de piedad y las bellezas poéticas con la magestad del misterio que se adora. No penseis que trato de hacer un resumen de sus obras; para esta empresa se necesitaba de Tomás mismo: pero no puedo dispensarme de hablar dos palabras acerca de su suma.

Necesitaba la Iglesia de un cuerpo unido y completo de teología metódica y sublime que desterrara la

ignorancia, y fuera el baluarte contra la heregía. Los santos Padres no escribieron ningun tratado seguido sobre esta facultad; esposiciones, cartas, homilías é impugnaciones á los errores de su tiempo; estas eran sus obras; no se conocia la imprenta, y reducidas á manuscritos era necesario para saber, reunir multitud de ellos, cuya adquisicion no era facil, y aun cuando lo fuera la pereza y la ignorancia los hacia inútiles. S. Anselmo se propuso reparar esta falta y lo consiguió en parte; siguió el célebre Abelardo perfeccionando el método, y su discípulo Pedro Lombardo adelantó un poco mas, pero se quedó muy corto, sin embargo esta obra aunque tan mezquina mereció la celebridad y se tuvo por un portento. Á Tomás de Aquino estaba reservado dar la perfeccion y complemento á esta grande empresa tan necesaria á los sabios, y á la Iglesia: reunió un número prodigioso de manuscritos, los leyó todos, los supo todos y formó la Suma. Apareció en el mundo literario este monumento grande del ingenio humano: las universidades y colegios, los sabios y maestros, todos quedan suspensos al ver esta produccion inimitable, y como transportados á una region de ideas desconocidas, y atentos á un volumen inmenso de objetos, que se desenvuelven á su vista de un modo nuevo, no saben donde fijar su consideracion, sin que les embargue la sorpresa.

Por mi siempre que me ha ocupado esta reflexi6n, he juzgado realizarse con la Suma, lo que dice Esdras de aquellos 70 volúmenes que debian comunicarse á los mas sabios; porque si consideramos sus cuestiones, *in his enim est vena intellectus*; vemos que el ingenio del autor es admirable por su invencion, orden, claridad, precision y fuerza: si buscamos el fondo de doctrina en la multitud de sus artículos, *et sapientiæ fons*, hallaremos un raudal copioso de sabiduría: en ellos se esplican con claridad y hermosura los dogmas y verdades santas de la religion; de ellos han tomado los teólogos que han escrito despues, y ellos son como una gran biblioteca donde estan reunidas las luces, el espíritu y los talentos de los padres y escritores de la antigüedad; y en fin si contemplamos la solidez de las respuestas con que deshace mas de quince mil argumentos, *et scientiæ flumen*; este es un torrente impetuoso que oprime, arrolla y destruye el error, al paso que derrama y fecundiza la verdad: parece que con esta obra se prefijaron los límites al entendimiento humano.

En efecto yo me figuro á Tomás que se presenta á la posteridad con la Suma en la mano y dice á los sabios; hombres grandes que me habeis seguido, teólogos y maestros que me habeis esplicado, *docete me, et ego tacebo*; enseñadme, yo os escucho en silencio: ¿qué adelantos habeis hecho en la ciencia de la reli-

gion? ¿qué nuevos descubrimientos en la teología? ¿qué verdades he omitido? ¿qué errores habeis encontrado? ¿qué defectos, en fin, habeis notado dignos de correccion y censura que me obliguen á retractarme ó arrepentirme? Si he ignorado alguna cosa, instruidme: *et si quid forte ignoravi, instruite me.* Esto dice Tomás; y bien, que le responden? Todos enmudecen, todos le siguen, todos lo admiran. Inocencio V. dice, que la doctrina de Tomás escede á todas á escepcion de la canónica; Clemente VII. lo llama el fiel intérprete de los secretos de Dios; Clemente VIII. asegura, que no contiene error alguno; Juan XXII. lo llama el doctor de los doctores, y que cada uno de sus artículos es un milagro::: yo seria molesto si reuniera los testimonios con que es aplaudida su doctrina.

Sin embargo la filosofía del siglo levanta la voz para hacerlo despreciable por la falta de elegancia y delicadeza en su lenguaje que llama inculto y bárbaro: ¡miserable recurso que supone un olvido total de la razon! no es el estilo de Tomás el que incomoda á la filosofía, es el fondo de su doctrina quien la atormenta, porque el desprecio es el placer estúpido y el mezquino desahogo del orgullo abatido. Cuando la verdad fastidia, solo se aprecian las frases y nuestro siglo pone toda su consideracion y fija el mérito de los escritos en el brillo exterior y los adornos; sin ad-

vertir que incurre en la nota de ingrato y frívolo, como lo sería el que despreciase al hombre laborioso que explota la mina para dejarnos el oro, y reserva sus elogios al artista que le dá el brillo, y que acaso lo adultera.

Cada siglo tiene su caracter particular y su tono al que deben conformarse los hombres grandes si quieren ser escuchados sin provocar su desprecio: obrar en sentido contrario al espíritu general sería luchar con la naturaleza de las cosas y con el tiempo, que jamas se vencen. Tomás escribió en un siglo grosero que no conocia las gracias y precision del aticismo: su objeto era dar lecciones al mundo por medio de ideas claras y sencillas, que se sucedieran y enlazáran para convencer y estrechar al entendimiento hasta rendirlo, y por consiguiente su estilo debió ser la marcha desembarazada y noble de un sabio que habla de la verdad y la virtud con aquel sentimiento dulce que ellas inspiran.

Pero cuando Tomás mismo se reviste de la grandeza de la religion para celebrar el Sacramento agosto, ¿quién no admira la elevacion de sus pensamientos, la armonía de su language, la hermosura de sus espresiones, la uncion de sus afectos, y aquellos misterios del amor y de la elocuencia? Acaso esta produccion sublime abriria la senda que en el siglo siguiente tomaron los Dantes, Petrarcas, y Bocasios reco-

nocidos por restauradores del buen gusto! Muy bien que la filosofía constituya todo el mérito en las gracias del lenguaje, es preciso adornar con flores la estatua para que no se note su desnudez y fealdad espantosa. Tomás, que no oculta errores, no necesita otro brillo que el de la verdad sencilla. Verdad que triunfa y que siempre será el recurso de los sabios.

Porque ¿cuál es el hombre que ha hablado mas profundamente de Dios y de sus atributos, ha penetrado con mas solidez los abismos insondables de sus misterios, ha disputado mas altamente de las virtudes, de sus actos, y oficios? ¿quién ha designado con mas precision y fuerza el origen y caracter de las pasiones, los secretos y deseos del corazon humano, y los contrastes entre sus acciones y sentimientos? Que me citen un hombre que haya dado un tono mas imponente á la verdad, á la moral y á la religion; con aire mas odioso y terrible al vicio; que haya enriquecido á la posteridad con mayor copia de conocimientos, ó haya confundido al error de un modo mas victorioso y completo.

Habla de la divinidad de Jesucristo, y es un Atanasio confundiendo á Arrio: explica la Encarnacion del Verbo, y se reviste de la dignidad de los Cirilos contra los Nestorianos y Eutiquianos: pinta la caida de Adan, y la necesidad de la gracia, y parece un Agustinio estrechando á los Celestios y Pelagios: mani-

fiesta nuestra impotencia al bien sin el socorro del Cielo, y es un Fulgencio ó Prospero postrando á los Semi-pelagianos antiguos y modernos: es un Tertuliano en el conocimiento de las supersticiones paganas, es un Nacianceno en la teología, un Gerónimo en la interpretacion de las escrituras, un Gregorio en la moral, un Bernardo en sus instrucciones y en la dulzura, es un::: ¿pero á qué me canso? permitidme que repita otra vez la espresion de Cayetano; son todos los talentos de los Padres renovados en Tomás *intellectum omnium quodammodo sortitus est.*

Tales son los triunfos de la fecundidad de su pluma; triunfos que no se limitaron á su vida: porque el sabio no desaparece todo: mientras que sus cenizas yacen en el sepulcro, su alma circula por el mundo en sus escritos, y con ellos vence: asi es que apenas ha habido un Concilio despues de la muerte de Tomás, donde sus obras no hayan servido á los Padres para sus decisiones: en el Florentino aterró por boca de un discípulo suyo al célebre Marcos de Efeso, quien con la sutileza de un Platon y la verbosidad de un Demóstenes era el apoyo del cisma de los griegos; y en el Tridentino suministró con su doctrina los rayos formidables que se lanzaron por aquella respetable asamblea á los hereges proscriptos. Este es Tomás: aturdidos los sabios, al contemplar este océano de sabiduría, no han podido contener su asombro;

y no viendo mas que un hombre, se han compensado de tan fastidiosa evidencia con llamarle el Angel de las Escuelas: nombre que pronuncian con respeto las universidades y colegios siguiendo su doctrina; que han sancionado los Sumos Pontífices por el uso feliz que han hecho de ella; y que han recomendado los Concilios valiéndose de su seguridad y pureza para arreglar sus decisiones. *Tolle Thomam*, decia un heresiarca del siglo 16 quitadme á Tomás, y yo destruiré la Iglesia: *Consulamus Divum Thomam*, decian los Padres del Concilio de Trento en las materias que presentaban alguna duda; estas dos inscripciones honrarán para siempre su estatua: el odio de la heregía y el aprecio de la Iglesia, son sin duda, el mayor elogio que puede recibir un sabio; pero Tomás singular en todo, tiene uno tan sublime como augusto.

La humildad de este hombre le hacia ignorar un mérito que todos reconocian: acaso Dios temeroso, sí puedo esplicarme asi, que pudiese naufragar en aquella inundacion prodigiosa de luces y de doctrina que habia derramado en su alma, le inspiró tal timidez y encogimiento, que jamas publicó ninguna de sus obras, sin que antes las llevase á los pies del Crucificado á recibir su aprobacion, y entonces fue cuando oyó de la boca de Jesucristo aquel testimonio singular: *bene scripsisti de me Thoma*. ¡Qué consuelo para un hombre que enriqueció al mundo con 18 vo-

lúmenes en folio! Sí, 18 volúmenes en un siglo de ignorancia como el suyo, de un gusto tan depravado como groseras sus costumbres; ocupado frecuentemente en hacer viages por la Europa y sin haber vivido mas que cuarenta y ocho años: ¡cuarenta y ocho años! no vivió mas, porque los monstruos son de corta duracion; la naturaleza se violenta en producirlos, y despues se cansa en conservarlos.

Para dejarnos tantos escritos fue necesario que el estudio absorbiese todos sus instantes: privado por la virtud del imperio de las pasiones, se formó una, cuya actividad se redoblaba por la supresion de las otras; y asi aprovechó para las ciencias hasta aquellos momentos terribles que la naturaleza concede á las últimas convulsiones de la vida. Pasando al Concilio de Leon por mandato de Gregorio X., lo detuvo su última enfermedad en el monasterio de Fosanova, y cediendo á las súplicas de los monges, esplicó el sagrado libro de los Cantares desde el lecho de la muerte. Celébre la antigüedad la tranquilidad estóica y orgullosa de un Sócrates bebiendo entre sus amigos el vaso de cicuta: ¿podrá compararse con la calma feliz de Tomás que unia los gemidos del dolor y las tristezas del sepulcro, á la sonrisa de la virtud y á los dulces cánticos de una alma pura que se halla á los bordes de la eternidad para hundirse en ella? Asi murió el justo que agradó á Dios y honró á su si-

glo: así desapareció el sabio que defendió á la Iglesia y enseñó al mundo. *Fuit gratus Deo &c.*

Discípulos de Tomás, habeis visto en vuestro digno maestro un hombre que despues de grabar en su corazon la imágen de la Cruz, dirigió todos sus conatos á defender la pureza de la fé contra los hereges, la autoridad de la Iglesia contra los cismáticos, y la moral del Evangelio contra el orgullo de los impíos; esta fue su ocupacion, y esta debe ser la vuestra; porque en nuestro siglo se han reproducido todos los antiguos errores para formar ese código de inquietud, de destruccion y muerte que se llama filosofía. Orgullosa con algunos descubrimientos debidos al tiempo, que perfecciona con la lentitud de los siglos lo que está bajo su imperio, se ha propuesto refundir y trastornar al mundo moral y político hasta en sus fundamentos.

De aqui esos sistemas desconsoladores y absurdos que hacen consistir su mérito en oponerse abiertamente á los principios eternos de una sabiduría conservadora del universo; de aqui el dar á la razon humana un ensanche y autoridad desconocida, cuyos efectos son proteger la corrupcion y desorden, y si posible fuera borrar del mundo la idea de una religion revelada; y de aqui esos amaños y estériles tentativas en sustituir el interés á la moral del Evangelio, las artes y la industria á la religion de Jesu-

cristo, y arrancar á Dios de su imperio para reemplazarlo por el simulacro estúpido de la nada, á quien el impío reconoce por único término de sus esperanzas. ¡Que edificio, gran Dios, ha osado levantar el hombre sin contar con vos, ó mas bien para destruiros, si pudiera! El orgullo ha formado el plan, la ignorancia lo egecuta, la verdad lo reprueba, y el tiempo lo destruye. Esta es la torre de Babel, que se levanta atrevida para insultar al cielo: antes de este monumento de vanidad y locura no habia en el mundo mas que un idioma solo; pero despues de esta audaz empresa todo es confusion y desorden: ¿cuál otro pudiera ser su resultado?

Los presentes filósofos semejantes á los impíos de que habla el Profeta Isaías (59) escluyendo á Dios de sus sistemas, se ven forzados á fundarlos en la nada, *confidunt in nihilo*: este es su Dios, la duda su símbolo, y las pasiones su ley. Garantidos con tal apoyo, que es el delirio de la razon, nos ofrecian ilustrar al mundo y sacar los pueblos de la obscuridad salvage en que los habian sumido la supersticion y la ignorancia. En efecto: *speravimus lucem*, esperábamos los resultados felices de esos adelantamientos religiosos y políticos, y de esa ilustracion decantada que habia de hacer la felicidad y ventura de las naciones: llegaron pues, y ¿qué hemos visto? la historia de nuestros dias lo transmite á la pos-

teridad con caracteres de sangre; y las lágrimas que aun derramamos no son bastantes para indemnizar al siglo de su credulidad y ligereza. Sí, en lugar de la prometida luz, *ecce tenebræ*; no hemos visto sino turbacion y tinieblas, templos desplomados, tronos hundidos, sacudimientos espantosos, choques sangrientos de las pasiones exáltadas, lamentos tristes, lágrimas amargas, estragos y ruinas, cadalsos y tumbas; *ecce tenebræ*.

Sábios, las tinieblas permanecen porque existe la filosofía que las produce: la tempestad amenaza mientras dure el huracan que las forma; la nave de la Iglesia se conmueve y agita, y aunque está segura de no padecer naufragios, afligida y llorosa reclama vuestra sabiduría y zelo. Jonás dormía tranquilo en el fondo del bajel acometido por las olas; ¿imitareis la conducta de este Profeta delincuente y soñoliento? No, no se debe esperar de vuestra decision y energía, cuando la voz de la sociedad y de la religion os llama para su defensa y consuelo, de lo contrario sereis como todos, víctimas tristes del furor de las olas. ¿Qué puede intimidaros? ¿acaso los grandes talentos de los gefes de la filosofía? pero los talentos sin religion son como los volcanes que si arrojan luces, arrojan tambien grandes tinieblas: ademas que *impius ignorat scientiam*, el impío es un necio, dice la Escritura, no hay ciencia sin ver-

dad, esta es Dios, y quien lo niega, ignora; así es, que el ateísmo es la muerte de la inteligencia, y la estincion de la verdad y de la luz.

¿Temereis, por ventura, el brillante aparato con que se presenta la filosofía engalanada con la pompa del estilo y las gracias de la elocuencia? tampoco; porque no es otra cosa que un cadaver fétido cubierto con un manto de púrpura, propio cuando mas para alucinar espíritus superficiales que perdonan la infeccion por la ilusion de los sentidos: acérquese el sabio, tóquela, y ella misma se desploma y deshace: la doctrina de Tomás, es la religion esplicada, su nombre solo aterra al impío y por eso lo odia; hágasele frente, y verá que es seguro el vencimiento. Sábios, ¿dejareis de hacerlo? cuando ya está descubierta la marcha de la impiedad y descorrido el velo del prestigio; cuando el trastorno general que tanto agita la sociedad religiosa y política con esas teorías desorganizadoras que estremecen á la Europa entera; cuando la corrupcion de las costumbres domésticas, la relajacion del orden público y el desprecio de toda autoridad divina y humana son los frutos amargos de esas doctrinas enemigas de la paz y del reposo; cuando la abominacion se lleva hasta el lugar santo, se insulta la creencia de los misterios de nuestra fé, se combaten los dogmas consoladores de la exístencia de Dios y de una vida futura,

se escarnece el culto y se persigue la moral en que se apoya el orden y perfecta armonía de los pueblos; cuando todo esto sucede á nuestra vista, y por otra parte vemos á Dios, que indignado con nuestros insultos y desprecios, derrama por el mundo el caliz terrible de su cólera, amontona víctimas, difunde el espanto y se abren sepulcros inmensos en todas partes para tragar la generacion presente; á vista pues de este conjunto de males, ¿podrán los ministros del Señor permanecer indiferentes y apáticos? ¿quedarán las lámparas de Israel ocultas entre la confusión y las tinieblas? Dios y el hombre, ved aqui el cristianismo todo: predicar las grandezas de aquel Señor, y enseñar á este sus deberes, es la obligacion del sabio; Tomás es el modelo; sino se puede igualar en su ciencia, puede imitarse en su zelo: de este modo triunfará la religion y se practicarán las virtudes, que nos hagan felices en esta vida y en la eterna que deseo &c. Amen.